

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

“EL ARCO”

desea a sus lectores unas Pascuas de Navidad llenas de felicidad cristiana.

LAS INEAMIAS

DEL JURADO

Por la justicia

Ante los reiterados veredictos de inculpabilidad que dicta el Jurado, alzamos nuestra enérgica protesta.

Criminosos horrendos que repugnan a la conciencia social; perversos atentados contra las personas; asaltos inculcables a la propiedad ajena; burlas despiadadas del pudor, y, en fin, todo lo repulsivo, encuentra en los fallos del Jurado la impunidad más irritante. Ante la frecuencia de estos fallos, rayana en el más espantoso de los cinismos, preguntan los ciudadanos si no hay medio para acabar de una vez con esta institución mal llamada democrática, que significa la sistemática oposición a lo que la razón y la justicia demandan de consumo.

Prender que unos cuantos señores que no entienden de cuestiones de derecho, están capacitados para fallar en asuntos judiciales, siquiera sus facultades se limiten a la esfera penal, es un absurdo.

Por un lado, se enaltece la incapacidad jurídica de tales señores, y por otro, se merman atribuciones a los señores Magistrados que, con rectitud de juicio, sentencian en nombre de la ley y de la sociedad.

Hay que acabar con eso. Hasta el procedimiento de selección está viciado, y ello conduce tristemente a atentar contra la sociedad.

Es inútil que los Congresos in-

ternacionales, tratadistas insignes, y aun las legislaciones modernas, se ocupen de la reivindicación del derecho de la garantía de la víctima. Es inútil que se hable del estado peligroso del delincuente y de la necesidad de inculparlo. Mientras subsista la teoría horrible de que la víctima no resucitará por la condena del culpable, no hallarán coto los desmanes del delito.

Y como el Jurado es parte principal en este estado irritante de desequilibrio social, y halla la justicia, encarnace el dolor y entrega a la sociedad delincuentes con veredictos inculcables, estamos en el derecho de combatirle por atentatorio a los principios de ética social.

La poesía española en la Nochebuena

En todo tiempo ha sido manantial fecundo de inspiración para nuestros poetas el misterio del Nacimiento de Jesús; pero en nuestros bardos de los siglos XV al XVII, acostumbrada la musa a besar frentes ascéticas, sólo les inspira ver-os de gran unción mística, de tal suerte que ellos son a modo de plegaria que se rinde ante el simbólico portal donde la tradición cristiana señala el natalicio del Dios-Hombre.

No así los vates del siglo XIX y muchos del siglo XVIII; éstos prefieren relacionar el acontecimiento religioso, ya con la fiesta patriarcal, conmemoradora en el seno de una familia amante, ya con variados aspectos de la vida,

principalmente con aquellos en que, por ley de contraste, cerca de los lugares donde la alegría canta sus villancicos, plañe sus elegías el infortunio a la mistria.

Veamos cómo abundan en nuestra lírica los poetas de la Nochebuena.

Entre las composiciones poéticas más antiguas destaca la siguiente, compuesta en 1508 por el Obispo de Cerdeña, Fray Ambrosio de Montesino.

Se resuelve en un diálogo cantadoro hasta no poder más.

Supónese que hablan la Virgen y San José y lo hacen de esta guisa:

«María.—A mi parecer,
Esposo leal,
ya quieré nacer
El Rey eternal;
así debe ser,
pues que este portal
claro paraíso
se nos ha tornado.

Josef.—Y vos, la mi E-posa,
¿en qué conoséis
que nasce la rosa
de vos, que Dios es?

María.—Esposa, no es cosa,
que saber podés,
si de sólo Dios
no os fuese mostrado.»

No menos ingenua que la anterior es una composición en redondillas, que conocemos gracias a Fray Alonso de Trápinedo, y que puede ser o no suya, pues se inserta en un «Manojuelo de mirra» dado a la estampa a mediados del siglo XVI, bajo el padrinazgo del aludido; pero advirtiéndole que se halla «cepillado y allegado» de partes diversas. Sea como fuere, Fray Alonso, entre otras cosas, dice:

«Hoy la Reina celestial
pare al Rey del firmamento
sin recibir detrimento
su pureza virginal.
Hoy fuerça allí parterera
los ángeles, que vinieron
del cielo impíreo, y sirvieron
de pajas y de lumbreras.»
Bartolomé de Torres Navarro,
en 1547 escribe:

«Triste estaba el padre Adán
cinco mil años había
cuando supo que en Belén
era parida María.

Y en el limbo, donde estaba,
de contento no cable;
para los unos andaba,
para los otros correa,
y a todos los santos Padres
a grandes voces decía:

—Dadme albricias, hijos míos,
que es nacido en este día
nuestro bien y redentor,
nuestro placer y alegría,
para sacaros de aquí,
do estamos por culpa mía.»

Juan de Ubada, en su «Cancionero y vergel de flores divinas», tras copia de romances dedicados al nacimiento de Jesucristo. Véase un trozo de ellos, escogido al azar:

«La noche de Navidad,
al tiempo que alboraba,
gran fiesta hacían los cielos
y la tierra se alegraba
por el parto de una virgen
que María se llamaba...»

También abundan los sonetos en nuestro Parnaso.

Entre los mejores está el siguiente, de Luis de Ribera:

«En las alturas gloria a Dios le daba
la escuadra soberana, guerricadora,
y al hombre, que en el suelo, en un limbo
de buena voluntad paz le anunciaba.

La noche con sus luces se esforzaba
para ver al nacido Dios que adora,
cuya terrible diestra vencedora
flaca en la carne por su amor mostraba.
El aire en luminarias se encendía,
la tierra rebosaba su hartura,
y el Portal de Belén a Dios cubría.

Y la madre, arrobada en la hermoosura
del que en su vientre virginal tenía,
junto contempla a Dios en la criatura.»

Juan Díaz de Rengifo tiene un soneto «retrogrado», que así puede leerse de derecha a izquierda como al revés; sus dos tercetos dicen:

«Muestra de amor y caridad sabida,
distes, Señor, al mundo, haciéndolos
tierra pobre y humilde a Vos juntando,
Venistes Hombre y Dios, amparo y
nuestra vida y miseria mejorando.
Hacierra tal grandeza, tal renombre.»

Los dos rivales de una época,
Lope de Vega y Luis de Góngora,
el conceptista y el culterano,
cantan a Cristo Redentor.

Fray Félix, en un hermoso romance, nos presenta un allado capitán celestial el onal, compa-